

El Porvenir del Obrero

N.º 105

24 Mayo 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

ACTA

En el local de la Federación de Obreros de la Isla de Menorca y constituidos en *Tribunal de honor* obreros de varios oficios, acordamos por derecho propio intervenir en la cuestión promovida por unos cuantos señores que se hacen decir marqueses, duques, condes, almirantes, generales, etc., para juzgar de la honradez del verdugo Narciso Portas, y de Alejandro Lerroux, defensor animoso que ha sido de las víctimas del primero.

Considerando que los reunidos, unos por conocimiento propio y los otros por testimonio de fidedignos compañeros de trabajo y por relaciones de la prensa, sin que haya sido jamás desmentido en serio por persona alguna digna de crédito, sabemos positivamente que el capitán de la Guardia Civil D. Narciso Portas, entonces teniente, atormentó con crueldad propia de una hiena feroz á obreros inocentes en el castillo de Montjuich, saltándoles las uñas de los pies, privándoles de agua después de darles á comer bacalao salado, haciéndoles trotar hasta caer sin sentido, retorciéndoles los testículos hasta reventarlos y quemándoles el miembro viril con el fuego de un cigarro, ya por su propia mano, ya ordenándolo á sus subordinados:

Considerando que el mismo Portas, junto con Tresols, Marzo y otros de la misma calaña, aunque ocuparan puestos más elevados, forjaron falsamente la trama del proceso sobre la bomba de la calle de Cambios Nuevos, del que resultó la muerte de obreros que ninguna participación habían tenido en aquel crimen.

Considerando que los protectores de Portas se han opuesto siempre á la revisión seria y formal de aquel proceso, de la cual habría resultado evidente la culpabilidad de su protegido y la inocencia de los que fueron sentenciados.

Considerando, por otra parte, que Alejandro Lerroux fué de los que primero y con más decisión levantaron su voz en contra de aquellos abominables crímenes cometidos por Portas y los suyos, sosteniendo la campaña en favor de la justicia con nobleza y valentía, cuando esto era difícil y peligroso.

Considerando que los aristócratas y espadachines del *tribunal de honor* madrileño, á pesar de su parcialidad y apasionamiento, cuyas causas preferimos no conocer, no han citado acto alguno que sea denigrante para Lerroux, habiendo éste contestado cumplidamente á todas las malévolas insinuaciones.

Fallamos:

1.º Que Portas merece todos los calificativos que durante los últimos años le ha prodigado la prensa española y la extranjera y se han repetido en meetings y reuniones públicas y privadas, sin que represente nada en favor suyo la opinión, más ó menos sincera y espontánea, de unos cuantos matones que no tienen más razón ni fuerza mo-

ral que el haber perdido mucho tiempo en la inmoral ocupación de aprender á manejar las armas.

2.º Que Alejandro Lerroux, aparte sus opiniones políticas, que no nos importan, ha merecido la gratitud del pueblo español, de los trabajadores todos, por su campaña valiente, humana y digna, y merecerá aún más si continúa reclamando enérgicamente la revisión de aquel proceso infame.

3.º Que cuantos han puesto su firma para declarar *caballero* y honrado á Portas, se han puesto á su nivel y se han hecho acreedores al general desprecio y á la pública execración.

Por todo lo cual afirmamos:

Que se hace necesario, en primer lugar, remover la opinión obrera de toda España para obligar al Gobierno á revisar el proceso de Montjuich y hacer justicia á los atormentadores; y, además, protestar vivamente contra la idea de un *honor* falso y estúpido que se usa para denigrar á los trabajadores y para ensalzar á los verdugos.

Todo lo cual sostenemos y firmamos en Mahón á 19 Mayo de 1902.

José Vicens, fundidor.—Lorenzo Cardona, zapatero.—Antonio Mari, del arte textil.—Pedro Fuxá, pescador.—Juan Espineta, marinero.—José Orfila, tejedor.—Juan Prats, cantero.—Vicente Huguet, escultor.—Antonio Vidal, carpintero.—Lucas Pons, platero.—Miguel Adrover, albañil.—Pedro Gomila, barquinero.—Ibo Olives, mecánico.—José Sintés, electricista.—Francisco Sintés, lampista.—Rafael Pons, labrador.—Guillermo Triay, bracero del campo.—Juan Sintés, relojero.—Rafael Triay, barbero.—José Robert, panadero.



Intoxicación por el alcohol

Manera de prevenirla

Una de las intoxicaciones (envenenamientos) más frecuentes y que más graves trastornos producen en el organismo humano es la ocasionada por el alcohol. En nuestro país, por desgracia, se abusa de las bebidas alcohólicas, y no faltan ejemplos de intoxicaciones agudas y crónicas. A remediarlas en lo posible, mejor aún á prevenirlas, se dirige el esfuerzo de este trabajo, cuyos defectos perdonarán los benévolos lectores en gracia al objetivo, que no es otro que el bosquejar las varias formas que puede presentar el alcoholismo y exponer las medidas adecuadas para combatirlo con ventaja, evitando su propagación.

El número de alcohólicos es numerosísimo; cada día crece más. Después que hayamos expuesto los estragos que el alcohol ocasiona se comprenderá la gravedad de la intoxicación; y sin embargo, á pesar de que es una enfermedad evitable, apenas si nos preocupamos en prevenirla. Pasa con el alcoholismo como con la tuberculosis, ese azote de la humanidad que hace sucumbir más de un millón de individuos al año solo en Europa, que está probado que es una enfermedad contagiosa y evitable, y, á pesar de las cartillas populares, á pesar de

los consejos propuestos en incontables artículos, á pesar de que los médicos están dando continuamente la voz de alarma, nada se hace, vivimos en una pasividad espantosa y vemos casi impasibles desaparecer devorados por este terrible mal gran número de individuos que no sucumbirían si siguiésemos las prescripciones de la Higiene y la Medicina. ¡Qué contraste!: aparece un caso de viruela, enfermedad que nunca ocasiona un número tan grande de víctimas, y todos nos alarmamos, nos vacunamos, tomamos toda clase de precauciones, y aún nos parecen pocas; mientras tanto, la tuberculosis y el alcoholismo hacen continuos estragos, son evitables, tenemos medios de oponernos á ellas y, no obstante, nos cruzamos de brazos. ¿A qué es debida tal anomalía? A nuestro carácter apático y al desconocimiento de estas enfermedades.

Los que más desconocen estos asuntos son los proletarios, precisamente los que más los necesitarían conocer, pues en la clase obrera es donde se cuentan mayor número de víctimas, debido á sus condiciones especiales de vida: hacinamiento, viviendas insalubres, alimentación escasa, trabajo excesivo, etc., etc.

¿Qué de extraño tiene que entre los trabajadores abunden los alcohólicos, si buscan en la bebida la fuerza y energía que no les proporciona la escasez de alimentos y la falta de aire de sus antihigiénicas viviendas?

A los individuos de la clase trabajadora, sostén de todas las demás, van dirigidos los consejos que más adelante exponemos. ¡Ojalá que no resulten estériles y que las semillas esparcidas caigan en terreno fértil para producir saludables frutos!

El alcoholismo puede ser: agudo y crónico. La intoxicación aguda es de todos conocida. ¿Qué le pasa al bebedor? A las primeras libaciones las preocupaciones desaparecen, la palabra y el gesto se animan, tiene una sensación de bienestar, lo discute todo, se muestra expansivo, las ideas surgen tumultuosamente, alborota, sus ojos brillan y su paso es vacilante. A ese período de exaltación, más ó menos duradero según sea la cantidad y la calidad de la bebida, sucede otro de postración, la palabra es balbuciente, las ideas confusas, falta expresión á su mirada, tambalea al andar y cae, se levanta y vuelve á caer, los sentidos están embotados, hasta que al fin cae en un sueño soporoso, sin sentido y sin movimiento. Tal estado dura horas, medio ó un día, hasta que el individuo vá recobrando poco á poco sus facultades; no obstante, si ha estado expuesto al frío, ó si la cantidad de alcohol ingerida es excesiva, puede sobrevenir la muerte.

Pocos son los que se han emborrachado una sola vez; generalmente la primera borrachera es el primer peldaño para llegar al alcoholismo crónico.

A este estado puede llegarse sin las borracheras repetidas por costumbre; en muchos casos, quizá los más, el individuo alcohólico apenas si se ha emborrachado nunca, se cree fuerte para beber, hace alarde de esta fuerza y á cada momento se vanagloria de que él bebiendo mucho se encuentra sereno y fuerte, mientras que otros bebiendo lo mismo no pueden resistir á la embriaguez. Pero esto dura poco; no tardan en presentarse los primeros síntomas de la intoxicación crónica, síntomas que el paciente atribuye á cualquier causa, á todo, menos al alcohol, y el único remedio que se le ocurre para curarse es aumentar las libaciones.

(Continuará en el número próximo).

Desde la cárcel

Amigos de *El Porvenir del Obrero*.

Hermoso fué el acto realizado en la noche del 26 de Abril en esta cárcel de Barcelona, con motivo de salir en libertad los compañeros de Tarrasa que secundaron la huelga general de Febrero.

El dormitorio n.º 11 ofrecía un aspecto conmovedor. Unos cuarenta hombres sentados en el suelo y formando círculo celebraban la despedida de diez compañeros de infortunio. Con palabra llana y sencilla, cada uno expresó sus sentimientos de compañerismo y algunos explicaron lo que significa nuestra estancia en la prisión, como asimismo el alcance de la huelga general y sus resultados para el porvenir.

Después de darse un abrazo fraternal y despedirse *hasta la otra*, puesto que las luchas entre el capital y el trabajo cada día serán más enconadas, se realizó un acto de solidaridad con el compañero parisién Constant Martín, que se encuentra postrado en cama, paralizado á consecuencia de las continuas luchas que ha sostenido.

¡Qué hermosa es la solidaridad obrera!

El día 4 del corriente Mayo dedicamos los detenidos que aún quedan en la cárcel por la huelga general un cariñoso recuerdo á las víctimas inmoladas por la reacción en los glaciés del castillo de Montjuich. Hubo frases gordas y despreciativas para los infames verdugos.

En el mismo día y á consecuencia de una manifestación que hicieron compañeros de fuera en el cementerio, fueron detenidos veinte y siete manifestantes, que obtuvieron la libertad al cabo de pocas horas. No sabemos si la medida obedecerá á un exceso de *mieditis*.

Según cuentan buenas lenguas pronto saldremos todos. A nosotros no nos viene de ocho días, pues ya nos hemos acostumbrado á esta vida de *jaula*.

Tenemos intención de convertir la cárcel en «Casa del Pueblo».

Amamos la libertad más que nadie; pero, pues la burguesía lo quiere, vengan luchas y persecuciones!

Siempre vuestro

Jaime Vidal.

Cárceles Nacionales, 7 Mayo 1902.

Compañeros de «El Porvenir del Obrero».

Se os ruega publicuéis las siguientes líneas:

En el extracto que ha publicado la prensa dando cuenta de la sesión del Congreso del día 1 del corriente, hémonos enterado de las declaraciones que ha hecho el expresidente de ministros Silvela al discutirse la creación del Instituto del Trabajo y de las que reproducimos los siguientes párrafos:

«En cuanto á la cuestión social, dice que es necesaria la libertad de la propiedad, base de la organización social, que es la que lleva el progreso á las naciones.

»Combate al Sr. Canalejas, manifestándole que el maüser es el mejor remedio para reprimir las demasías.»

Como quiera que estos conceptos nos hieren directamente, ya que hemos tocado los resultados de los procedimientos preconizados por Silvela, declaramos que jamás el maüser logrará acallar las justas protestas del proletariado, puesto que esta protección de la propiedad, defendida por el jefe de los conservadores con el nombre de *libertad*, será siempre la causa de las luchas entre el capital y el trabajo, pudiendo afirmar que estas serán cada día más enconadas, pese á los políticos que se empeñan en evitarlas.

Continúen los gobernantes sirviéndose de los fusiles; los obreros no se detendrán por ello en el camino de su emancipación, y no está lejano el día en que esos mismos procedimientos servirán para arrebatár á la burguesía sus privilegios, en bien de la humanidad toda.

Para terminar diremos, por lo que á nuestra condición de presos se refiere, que no nos sorprende de la duración del cautiverio á que se nos sujeta, pues estamos convencidos de que las autoridades han de aprovecharse de la suspensión de garantías para encarcelar obreros, retenerles presos sin delito alguno y así, de paso, mostrar su magnanimidad con motivo del coronamiento que se anuncia....

Aprovéchese la burguesía del estado excepcional que crearon el general Bargés y su satélite Manzano; los proletarios continuaremos nuestra marcha progresiva hacia la redención humana, sin importarnos poco ni mucho que con notoria injusticia se nos retenga en la cárcel y se nos amenace con el maüser desde las Córtes del privilegio.

Nos despedimos dirigiendo un saludo fraternal á á todos los luchadores por la causa del proletariado.

Cárceles de Barcelona, 2 Mayo 1902.—Juan Calmet, Francisco Coret, Enrique Tomas, Miguel Pasto, José Miralles, I. Clariá, Emilio de Castro, Ramón Llavallol, José Espuñes, Jaime Vidal, Antonio García, Esteban Munné, José Fernandez, Antonio Costa, Juan Vidal, Juan Montes, Andrés Puiggrós, Eugene Martín, Vicente Farreras, Ramón Pitchot, Juan Pardina, Pujol Enrique, Celedonio Calmet, Francisco Cardenal.

Sr. Director de El Porvenir del Obrero: Agradeceríamos la inserción de la siguiente

PROTESTA

Con sorpresa hemos leído en la prensa barcelonesa la noticia oficial de nuestra detención, que nos vemos obligados á desmentir, por no hallarse ajustada á la verdad.

Fuimos invitados los delegados de sociedades obreras á cambiar impresiones en el domicilio de la Sociedad Electro-animal, respecto al proceso de Montjuich, con motivo de la nueva faz que ha tomado en el asunto Lerroux-Portas.

A poco de estar en el referido local apareció la policía y guardia civil, nos intimaron, amenazándonos con levantarnos la tapa de los sesos si hacíamos el menor movimiento, y, maniatados y amañillados, nos condujeron á la cárcel.

Esta es la verdad escueta. Falso de toda falsedad que estuviésemos constituidos, que hubiera mesa, que se discutiera orden del día alguno, ni que se aprobara nada, como asegura la nota oficial.

Sabemos de sobras que la suspensión de garantías y el afán de que perdure el estado excepcional por parte del Sr. Manzano y otras autoridades es solamente para perseguir obreros, pero ignorábamos que para *dorar la píldora*, para justificar nuestro encarcelamiento, la autoridad militar llegase hasta el desacreditado *complot*, inventando un orden del día y nos hiciera discutir lo que nosotros continuamos ignorando.

Después del célebre proceso de Montjuich, que la opinión pública señala fraguado en esta Capitania, nos estraña que aún haya quien pretenda ganar títulos persiguiendo á la clase obrera, no bastando por lo visto que estemos bajo la custodia del sable.

Ante la opinión pública, ante España entera, decimos á quien quiera oírnos que la versión oficial de nuestra detención es una impostura, y así indudablemente lo habrá reconocido el Juez instructor militar, por cuanto algunos de los 37 detenidos en el mismo lugar y hora, y por lo tanto por el mismo delito, han sido puestos en libertad, y viene á corroborarlo también el suelto de «El Liberal» de Barcelona del día 13, en el que se dice que los detenidos serán pronto puestos en libertad y solamente continuarán presos *los más exaltados*.

Para terminar, diremos que nos sentimos orgullosos de hallarnos presos por el solo intento de cambiar impresiones respecto de un proceso tan infamante como el de Montjuich.

Reiteramos, Sr. Director, las más expresivas gracias y le pedimos nos dispense en gracia á los

deseos que nos animan de que resplandezca la verdad respecto de nuestra prisión.

Barcelona y su Carcel, 13 Mayo 1902.

Ramón Vilaseca—Pedro Vidal—Salvador Guittart—Luis Psutffi—Pedro Guicó—Juan Basons—Manuel Valero—Joaquín Coca—Pedro Baliarda—Antonio Español—Pedro Planas—Manuel Pueyo—Andrés Bonvehi—Amadeo Canes—José Enrique—Pablo Perez—Miguel Llacer—José Sabaté—Narciso Casanovas—Tomás Herreros—José Centellas—Juan Rabasa—Patricio Cillero—Francisco Sirven—León Pardos—Julián García—Pedro Ferraté—Martín Vila—Pedro Illas—José Amorós—Miguel Tórens—Eduardo Valor—Mariano Batista.

NOTA: Bonafulla está incomunicado.

Fragment d' un drama

- PONS. Tan sols escolteume; després... ja sou prou home.
PERE. ¿Escoltarlo?... prou; de bona gana.
PONS. ¿Podré parlarvos francament?
PERE. N' estich desitjós de sentirhi parlá; estich cansat d' enferfechs y d' embusterías.
PONS. Donchs... seyemhi.
PERE. M' estranya...
PONS. La vostre dona en té la culpa; si hagués complert el meu encárrech, fa temps que ja ho sabríau.
PERE. ¿Elle?
PONS. Es allí dins ab els noys.
PERE. Pro... ¿com es?... Ella may s' en descuyda.
PONS. Es que no us ho ha volgut di.
PERE. ¿Que no m' ho ha volgut dí?
PONS. ¿M' escolteu?
PERE. Forsa l' escolto.
PONS. Vos vareu vení de lluny per balayre á n' el moli d' el Serrals.
PERE. Y vaig serhi fins que va morí l' hereuhet; tres anys d' un cop á la vora; sempre 'l ploro... Si ell visqués... Ell mort, y jo... mort, sansa feina.
PONS. L' hereuhet era com vos y com jo.
PERE. No l' entench.
PONS. Sols qu' ell podia viure independent... Era rich...
PERE. ¿Rich!... pero bó.
PONS. Vos y jo no 'm som de richs.
PERE. ¿Que vol dí eb aixó? Pero, podém treballá, y vosté es guanya la vida treballant.
PONS. L' hereuhet Serrals vivía independent; nosaltres hem de viure esclaus, Pere San.
PERE. ¿Esclaus?
PONS. Lligats á n' els que poden més; subjectan la nostre voluntat á la voluntat dels altres.
PERE. ¡Ah!... Per aixó no hi passo. Jo soch pobre..., molt pobre..., no s' en pot sé més de pobre, ja ho veu; pero, independent; la llibertat per tothom, fins pels de casa... Esclaus, may; ja s' ha acabat aquell temps; jo lligarme á n' els que poden més, com diu vosté? ¿Jo no fé la meua voluntat? ¿Per qui m' ha pres, senyó Pons? Jo soch un home honrat...
PONS. Escolteume.
PERE. Y el que pot aná per tot arreu ab el cap ben alt, no ha de tení pó de justicias, ni d' homes, ni de ningú: es independent, es lliure.
PONS. Es cert... molt cert.
PERE. ¿Y donchs... qué?
PONS. Pro, els que ho fan com diheu, y son pobres, els s' iñtan per fam, y la miseria els vens.
PERE. ¿Qué ve á cumprarme, senyor Pons?
PONS. Soch un bon amic vostre, cregueuma; tincb fills com vos. Voleu que parli?
PERE. Sí, senyor; pero cla y aviat: sensa darli voltas.
PONS. L' hereuhet Serrals...
PERE. Es mort; perlem de nosaltres.
PONS. Deixeume; vos y jo som com era ell.
PERE. Ja ho hem dit: lliures, molt lliures.
PONS. Sí, pero l' hereuhet poguentho sé...
PERE. Jo, el meteix.
PONS. Vos, com jo, no podeu serho.
PERE. ¿Per qué? Aixó: ¿per qué?
PONS. Perque jo, privantme de serho, visch, y donch pa á 'n els meus fills, y vos, volguent serho...
PERE. ¿Que haig de fé?
PONS. Si no us voleu moure d' aquet pahís, perque hi ha feyna del vostre ofici...
PERE. ¿Que haig de fé, digui?
PONS. Com jo: aná á missa.
PERE. ¿Que ha dit?... ¿Aná á missa?... (Pausa.) Y perque no vaig á missa no me 'n donen de treball?
PONS. Es la realitat; es aspre dirho; fentho aixís tindríau treball, diners, y foreu ben vist de tothom, y no patiríahu.
PERE. ¿Aixó?...

PONS. Ara... ja ho veyeu; vos ho heu dit: "sou l' amo de la miseria, Transigiu; la necessitat s' imposa, la necessitat no te lley.

PERE. ¿Y 'm sitian per fam?

POAS. Jo penso com vos, y molts com nosaltres, y transigeixen.

PERE. ¿Fingeixen?

PONS. Fingeixen... sí; pro viuhem.

PERE. Y es confessan perque pecan... jo no vull pecá. (Resolt.) ¿No m' ha de dir res mes?

PONS. Jo soch com vos.

PERE. Mentida. Jo soch més que vosté; sent un infelís treballadé y un ignorant que sols sab de lletra, soch mes que vosté; soch la veritat; soch la rahó de conciencia.

PONS. Penseuhi y us convencereu, Pere Joan.

PERE. May. Per la forsa, res. La llibertat no vol forsa: si hi ha un altre vida, á n' els homes com jo, aquella ens queda.

PONS. Es aná contra la corrent.

PERE. Per aná ab la corrent, la corrent mateix empeny. La voluntat y sobra. Per aná contra la corrent, s' ha de lluytá, y lluytant se viu: vosté ho ha dit.

PONS. ¿Qué us costaría, Pere Jan?

PERE. ¿Qué 'm costaría? El sacrifici de fé lo que jo no sento; el sacrifici de no tení conciencia de lo que fés: el sacrifici de mentí.

Quando alrededor de París veo todos estos cerdos que imposibilitan la vista del campo é impiden al pobre gozar del terreno, siento una vidente irritación, y me pregunto si la propiedad que reduce de tal modo á cada uno en su casa no será acaso la expiación, la expulsión de la tierra! Propiedad particular! A veces encuentro estas palabras escritas á la entrada de un pasaje abierto, y me parecen un centinela que nos cierra el paso. Confieso que entonces mi dignidad humana siente asco ante semejante anomalía.—PROHUDHON

La revolución social

Hay épocas en la vida de la humanidad en que la necesidad de una formidable sacudida, de un cataclismo que remueva la sociedad hasta en sus entrañas, se impone valerosamente.

En estas épocas todos los hombres de corazón están descontentos del orden de cosas existente; dicen que es preciso el que grandes acontecimientos vengán á romper el hilo de la Historia; aportar á la humanidad de los caminos de corrupción y de rutina y lanzarla por vías nuevas, á lo desconocido, en busca del ideal.

Se siente la necesidad de una revolución inmensa, implacable, que venga, no sólo á derrumbar el régimen económico basado sobre la ruda explotación, la especulación y el fraude, la escala política basada en la dominación de unos cuantos por la astucia, la intriga y la mentira, sino también á agitar la sociedad en la vida intelectual y moral, sacudir el estupor, rehacer las costumbres, llevar al ambiente de pasiones viles y mezquinas del momento, el soplo vivificador de las nobles pasiones, de los grandes entusiasmos, de los generosos ideales.

En esas épocas que la mendocridad ahoga toda inteligencia, si no se prosterna; que la moralidad mezquina del justo medio hace la ley y la baja reina victoriosa; en estas épocas, repetimos, la revolución es una imperiosa necesidad.

Los hombres honrados de toda la sociedad invocan la tempestad para que venga á purificar con su hálito de fuego la peste que todo lo invade, á limpiar el enmohecimiento que la roe todo, y arrastra tras sí, en su furiosa marcha, los escombros del pasado erigidos en obstáculos, privándonos de aire y luz; para que dé, en fin, al mundo entero alientos de vida, de juventud y honradez. No es sólo la cuestión del pan la que se impone en esas épocas, sino una cuestión del progreso, contra la inmovilidad; de desarrollo humano, contra el embrutecimiento; de la vida, contra la fétida estancación del pantano.

P. Kropotkine

Tribunales de honor, duelos y duelistas

(De El Nuevo Régimen)

Como los chiquillos á los soldados juegan á los tribunales hace días unos cuantos señores, y es de ver la seriedad con que hablan de interrogatorios y de pruebas, citan artículos de fantásticos códigos, dictan fallos y discuten apelaciones. Vergüenza nos da el pensar el atraso en que viven aún los que por su educación deberían estar libres de ridículos prejuicios. Gentes que se suponen adelantadas, fingen prestar atención y aún rendir acatamiento á caprichosos tribunales que ni consagra la ley, ni puede respetar la conciencia honrada de quien posee mediana cultura.

El que, á falta de ocupación más útil, dedicó sus eternos ocios á perfeccionarse en el manejo de cualquier arma, es por este solo hecho hombre inmaculado y tiene como adquirida patente para juzgar de la honra ajena y hacer, á despecho de todas las impurezas de la realidad, respetar la que supone propia.

Previene y castiga el Código penal el duelo, y ven sin embargo impasibles los fiscales los públicos alardes de los duelistas, y nadie pone mano en la caricatura de la justicia, que llena hace días las columnas de los periódicos, para dar testimonio de nuestro bajo nivel intelectual y moral, y, lo que es peor, de nuestro desprecio atávico á la ley. Medioevales de mentirillas, hacen de valientes, después, por supuesto, de haberse adiestrado en cualquier salón de matachines.

En esta apoteosis de la cobardía, en que el que maneja mejor un florete es más caballero que el que desconoce todo arte de matarife, el valor tiene por precio, como el carmín de doña Elvira, el dinero que le ha costado, y la arrastrada caballería de nuestros tiempos pues no monta ni Bucéfalo, ni Babieca, ni siquiera Rocinante, sino que va en coche de cochero y lacayo, pretende expedir ó quitar patentes de honorabilidad.

Arrastra la malsana corriente, por pueriles temores y culpables complacencias, aún á hombres que se tienen por serios, y no ha mucho vimos descender hasta el circo de los duelos á un ex-presidente de Consejo de ministros, á quien hacemos la justicia, á fuer de enemigos leales, de considerar por su educación esmerada y su amor al estudio muy lejos de conceder la menor justificación á prácticas repugnantes para todo bien nacido y, sobre bien nacido, medianamente razonable.

Señores, basta de sainetes y de quijotismos: basta de memeces. Es preciso emprender una cruzada contra la moderna caballería, artículo de notorio contrabando en las sociedades adelantadas.

O sobra la ley ó sobra la pretendida fuerza. Contra el Código del honor está el Código penal, con todos sus defectos, más práctico y más humano.

Nuestro honor está en nosotros mismos y no en los demás. No pueden atentar á él ni los tribunales de justicia, que jamás se atrevió á tanto legislador alguno. Hijos de nuestras obras, ellas deben responder por nosotros. Cada uno lleva en sí su calificación ó su descalificación, sin que haya hombre ni tribunal capaz de calificarnos de honrados ni de deshonorados.

Los tribunales juzgan de hechos concretos y aplican á esos hechos el derecho, dejando las consecuencias, si las hay, á la opinión toda, que nunca, por cierto, las califica de una manera unánime.

El delincuente es delincuente en tanto comete el delito.

Ni debemos para mientes en los pretenciosos entretenimientos de los que juegan á los tribunales, ni debemos aceptar duelos. Los que hoy los aceptan, no por valientes suelen de ordinario aceptarlos; por apocados y cabardes los aceptan generalmente.

Para unos, exponerse á ser pinchados equivale á un título de consideración que de otro modo no merecerían en concepto de una sociedad más pagada de apariencias que de realidades; para otros, el duelo es la reivindicación, es una especie de sobreesimiento con todos los honores; para los matones de oficio, una patente de curso concedida en detrimento de todo principio de moralidad.

Es hoy más de hombres despreciar la opinión de los estultos y los atávicos, desafiar las iras de los populares negándose al duelo, que prestarse al juego ridículo cuando no criminal de los que buscan á nuestra costa un motivo de exhibición ó un puntal para su maltrecha fama.

Contra las agresiones injustas está, por doloroso que sea ponerlo en práctica, el derecho de legítima defensa; contra las demasías de todos, las leyes.

De otro modo, que se abra de una vez el presidio y

salgan de él los honorables caballeros del hampa, que con guapeza no supera vengaron sus ofensas cuerpo á cuerpo, sin premeditaciones de duelista acicalado, sin alevosías de adiestrado *sportman*, rápido en los aprendidos quites, y certero en el arrojarse sin peligro á herir.

F. Pi y Arsuaga

L' affaire de Montjuich resucitando

La revisión del llamado proceso de Montjuich vuelve á pedirse con insistencia. Ha bastado un simple incidente surgido entre Portas el torturador y Lerroix el defensor de las víctimas para que todos aquellos hombres de conciencia que pedían se hiciese un castigo ejemplar con los verdugos de aquellos inocentes volviesen otra vez á su actitud pidiendo justicia.

Adelante; no nos detengamos en esa hermosa campaña ya que uno de los culpables ha venido á reavivarla. Es preciso que todos los que anhelábamos que se hiciese luz en aquel tenebroso proceso volvamos hoy á la brecha combatiendo á la ofensiva. Es menester que vayamos directamente para extirpar el cáncer que ha producido tanta infamia contra indefensos obreros. Es necesario que desenmascaremos á esa institución armada que se ha transformado en ejecutora de malvados instintos, ya que se transforman sus individuos en terribles verdugos, ora empleando siniestros procedimientos para torturar á obreros en el castillo maldito, ora destrozando cuerpos de hambrientos proletarios en las calles de ciudades populosas, ora asesinando á mansalva á infelices labriegos por el mero hecho de resistirse á pagar un impuesto que les imposibilita de dar un pedazo de pan á sus famélicos hijos.

¡Hombres de corazón, volvamos á la lucha! Convengamos que esta campaña se diferencie mucho del *affaire Dreyfus* de Francia, pues aquel célebre proceso terminó por haberse eclipsado el símbolo de aquella campaña anti-militarista, al encontrarse aquel capitán otra vez con su posición social, que era todo lo que le importaba. En España estamos seguros que no pasará lo mismo. Los obreros víctimas de las infamias del militarismo nos consta están dispuestos á continuar la campaña pidiendo la revisión del proceso de Montjuich. Esos dignos proletarios, mártires por la causa de los desheredados, sabemos que no se detendrán en la narración de los inhumanos martirios que les infligieron los Mayans, Botas, Portas y otros repugnantes reptiles que se movieron á las voces de mando del Gobernador del castillo Fontseré y del capitán general Despujol, bautizado por el intencionado escritor Bonafoux con el epíteto de *cocodrilo*.

Hay que arremetar de firme, sin vacilaciones ni temores. Hay que pedir á grandes gritos esta justa revisión, y descubrir á la España reaccionaria que se valió de los hombres que dirigen el ejército para atropellar á obreros honrados por el mero hecho de propagar ideas redentoras para los humanos.

Y hablamos del ejército porque fué quien proporcionó los medios á la burguesía para perpetrar aquel horroroso crimen, dando hospitalidad á los verdugos en una fortaleza militar y facilitando á Portas el auxilio suficiente para que aquella lúgubre bandada de hienas con figuras humanas pudiese realizar los más terribles martirios que pueden imaginarse.

No olvidarán nunca los obreros barceloneses el nombre de uno de los nombrados defensores, el capitán Morales, que fué *suicidado* (así dijeron los periódicos informados por la policía) en su domicilio por haber tenido el valor de afirmar en aquellos trágicos días que en Montjuich se estaba cometiendo un crimen de lesa humanidad, empleándose medios inicuos é inhumanos para condenar á obreros inocentes.

¡Ojalá que la revisión se realice! Pero si, por escarnio á la justicia, no llegase á efectuarse, digamos siempre que el militarismo reaccionario es el verdadero culpable de aquella inolvidable tragedia.

Jaime Vidal

La mujer es esclava por su viciosa educación y por injusticia de las leyes. La imposibilidad en que se deja proveer á sus necesidades, corta su libertad y la coloca bajo la dependencia del hombre.—A. LAFAURE.

DE BARCELONA

7 Mayo 1902.

El sábado último asistí á la función que se dió en el teatro *Zorrilla*, á beneficio del director del cuadro dramático D. José Roig, quien demostró muy buen gusto al elegir para tal día la obra de Pompeyo Gener titulada «Senyors de paper», de tendencias progresivas, sátira de la actual sociedad que sufre el yugo del oro.

Un aplauso á los artistas.

* *

Santiago Rusiñol, autor de «Llibertat» y «L'alegría que passa», ha estrenado en Romea la comedia en un acto «Els jochs florals de Camprosa». El autor ha satirizado en esta obra, de la manera que él sabe hacerlo, las fiestas florales que solo sirven para satisfacer vanidades y que muy poco aprovechan á la verdadera poesía. Los diferentes tipos que salen en la obra están pintados de mano maestra y demuestran lo mucho que los conoce el autor. Pero se han enfurecido los catalanistas, y la empresa ha retirado de la obra todo lo que ellos han querido, dejándola que no parece la misma.

Es lástima que Rusiñol se haya prestado á este juego. Ya que tuvo el valor de escribir la obra y presentarla al público, debió sostenerla tal como la había escrito ó retirarla del teatro antes que ceder á las exigencias de los catalanistas y de la empresa.

* *

Unos cuantos conocidos espadachines se han constituido en lo que ellos llaman *tribunal de honor* y han pretendido *descalificar* á Lerroux y presentarnos á Portas como un *perfecto caballero*.

Todas las personas honradas se han sentido heridas por este fallo y han llovido protestas, volviéndose á resucitar la cuestión de Montjuich.

«El País.» entre otros artículos notables, publica un muy hermoso de Federico Urales en el que se ponen los puntos sobre las *ies*, calificando á los señores del *tribunal* como merecen ser calificados. Estos pretenden desafiarse con todo el mundo, pero han caído en el mayor descrédito, igualándose al infame Portas.

Creo que todos los periódicos radicales deben tomar cartas en la cuestión, repitiendo cuanto se ha dicho sobre los tormentos infligidos en el castillo maldito á obreros inocentes.

Para acordar algo sobre este asunto se reunieron el domingo último 38 delegados de sociedades obreras. La autoridad, *siempre celosa*, tuvo noticias de esta reunión, y se presentó, antes de que empezara, á copar á los *conspiradores* poniéndoles á todos en la cárcel. Entre ellos estaba Bonafulla. Nuestro Manzano puede repetir una vez más lo que dijo en Madrid: que los obreros barceloneses no notan siquiera la suspensión de garantías.

Con motivo de este hecho reina gran agitación entre los obreros de aquí, y no sería extraño se llevase á cabo algún acto grande de protesta.

Julián Menzón

* *

14 Mayo 1902.

Como decía en mi anterior, el estado de *libertad* que disfrutamos no puede soportarse de ningún modo. Estamos bajo los rigores del despótico militarismo, y de los esbirros de la burguesía, y no podemos dar un paso sin que hayamos de dar cuenta á nuestro amo y señor.

Entiendo que es de suma necesidad empezar una activa campaña en la prensa de las provincias que están libres de esta tiranía, dando la suficiente publicidad á cuanto sucede en Barcelona, á fin de que todos se vayan preparando para el día, que quizá no esté muy lejano, en que sea necesario ayudarnos en la defensa de nuestra causa, que es la de todos los trabajadores.

Cataluña es donde la clase obrera española está en mejores condiciones para luchar contra el capitalismo aplastante; y por la misma razón, los capitalistas han de apelar aquí á recursos extremos para acallar nuestra protesta enérgica. He aquí explicado porqué somos vic-

timas de tantas persecuciones y de tanta barbarie, como puede confirmarse, después de los sucesos ya bastante conocidos de la huelga general, por lo que ocurrió el domingo último.

Estaban varios delegados de sociedades obreras tomando café en el local de la Sociedad de Empleados del Tranvía muy tranquilamente, en espera de reunirse para cambiar impresiones sobre la estúpida descalificación de Lerroux, cuando se presentaron varios polizontes intimándoles que se dieran presos. Esto causó gran asombro, pero sin la menor resistencia fueron maniatados de dos en dos, y mientras se hacía esta operación iban llegando fuerzas de la guardia civil á pié y á caballo, como si se tratara de tomar aquel barrio por asalto. Treinta y siete obreros, entre ellos Bonafulla, fueron llevados á la cárcel y puestos á disposición del juez militar, so pretexto de que celebraban una reunión sin permiso de la autoridad.

A medida que la noticia fué circulando entre los trabajadores, produjo en todos gran indignación, de modo que, á pesar de las malas condiciones en que nos hallamos, fué cundiendo la idea de protestar haciendo un paro general, y, á pesar de disponerse tan solo de la noche del domingo y de ser muy difícil avisar á los obreros, que viven casi todos en los barrios extremos, fueron nombradas varias comisiones, que algo hicieron, aunque no se logró lo que se deseaba.

El lunes á primera hora notóse que no circulaban los tranvías y que habían salido muy pocos carros. Asimismo se suspendió el trabajo en muchas fábricas y en casi todas las obras en construcción. Pero la falta de tiempo para preparar tan importante movimiento, dió por resultado que no pudieron ponerse todos de acuerdo, y á las ocho de la mañana salieron algunos tranvías, lo cual desanimó á los demás oficios, dándose por fracasada la tentativa, aunque fueron muchos los que no trabajaron en todo el día.

Hablóse también de intentar el paro el martes, pero fueron voces sueltas, que no produjeron resultado.

El gran movimiento de tropas que se vió en todas las calles y ocupando los puntos más importantes al solo anuncio de huelga general, prueba bien el miedo de la burguesía y la gran fuerza que representamos los obreros en esta clase de lucha.

De los detenidos han sido puestos en libertad unos pocos, y se supone que lo serán pronto todos, á excepción de los conocidos por sus ideas avanzadas, aunque todos fueron cogidos por el mismo delito. Esta es la justicia que aquí se usa.

E. G.

FEDERACIÓN DE OBREROS DE LA ISLA DE MENORCA

La Conferencia que debió tener lugar el sábado anterior tuvo que suspenderse porque no pudieron asistir nuestros amigos D. Francisco Andreu y don Gabriel Comas.

Se celebrará esta noche y tomarán parte los dichos señores y nuestro compañero J. Mir.

Comenzará á las nueve.

"LA HUMANIDAD LIBRE"

Este querido colega que había suspendido su publicación por dificultades materiales, volverá á reanudarla desde el 1.º de Junio.

Se suplica á las corresponsales que ractifiquen los pedidos á fin de regularizar la tirada.

Para el sostenimiento del periódico es necesario la solidaridad y el cumplimiento de los compromisos; de lo contrario dejarán de recibir el paquete.

Dirigir la correspondencia á la Administración, de «La Humanidad Libre», calle de Lepanto, 16, 4.º Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

La Resurrección de los muertos, por Virgilio.— Es un libro extraordinario, que por su originalidad llamará la atención de los aficionados á estudios científicos y filosóficos.

En él se demuestra que muchas personas son enterradas vivas y se dan reglas para distinguir con seguridad la muerte real de la aparente. También trata de la «reanimación de los cuerpos, aun después de comenzada la descomposición cadavérica, como también en los casos de muerte real.»

Confesamos ingenuamente nuestra incompetencia para juzgar las teorías en que el autor se apoya.

Puede adquirirse por 1'50 ptas. en el centro de publicaciones y librería de R. Maynadé, Tapinería 24, y en la calle Poniente 36, 1.º 1.ª, domicilio de D. Tomás Saladrigas, Barcelona (España).

Solidaridad Internacional para los

obreros presos y perseguidos
Ptas. Cts.

Suma anterior..... 114'02

Todo lo que tengo, para honrar la

memoria de los compañeros fusilados en Montjuich:—Pallás.—

Archs.—Codina.—Sogas.—Cere-

zuela..... 0'13

Un holgazán..... 0'10

Un farsante..... 0'10

Benito Sintés..... 0'10

Lorenzo Orfila..... 0'10

Miguel Sintés..... 0'10

14..... 0'25

María Mari..... 0'10

Una que no sabe..... 0'10

Una que desea conocer á Sebas-

tián Suñé..... 0'15

Otra que desea darle la bienveni-

da..... 0'15

Uno que desea que esté entre nos-

otros..... 0'15

Miguel Adrover (15.ª semana).... 0'30

Antonio Bagur Aloy..... 0'25

Una mujer..... 0'10

Un ateo..... 0'20

Un anarquista..... 0'15

Un ladron..... 0'10

Un enamorado..... 0'15

Una esclava del salario..... 0'15

Una que sufre con resignación.... 0'15

Uno que hace fondos de cántaro.. 0'15

Un puñal ante un burgués..... 0'10

Madre é hija..... 0'10

Una desgraciada..... 0'10

Un holgazán de segunda semana.. 0'10

Un amigo de las trabajadoras de la

Industrial Mahonesa..... 0'15

Un defensor mío..... 0'10

Me voy de España..... 0'15

Un ladron (2.ª semana)..... 0'10

Miguel Adrover (16.ª semana).... 0'30

Un proletario..... 0'15

De Valencia para EL PORVENIR

DEL OBRERO..... 8'00

Nemo..... 0'25

José Orfila..... 0'15

Uno que pretende la libertad de los

presos..... 0'20

De D. S. de Barcelona para EL

PORVENIR DEL OBRERO..... 3'00

(Continuará.) Suma..... 130'20

CORRESPONDENCIA

BARCELONA.—J. M. Recibidas 3 ptas. de la compañera D. S. que no consignamos oportunamente por descuido.

BADAJÓZ.—L. P. Enviamos paquete 10 ejemplares, si quieres más avisa. Enviamos 25 «Huelgas y Autoridad». No tenemos «Entre campesinos». Recibimos artículo, pero no la noticia que dices.

TRUBIA.—F. B. Por recibidas 3 ptas. que «Tierra» incluirá en suscripción presos.

VALENCIA.—J. A. Suponemos que después de escribir verías contestación nuestra correspondencia número anterior.

JÁTIVA.—A. B. S. Gracias. Enviaremos periódico dirección que indicas y publicaremos artículo.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón. Talleres: San José, 69.